



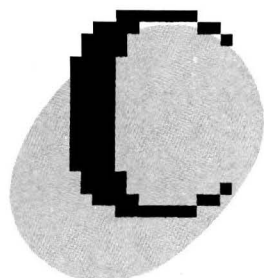
Desde Afuera

REFLEXIONES

sobre los veinte años de Colciencias y su futuro

RODRIGO ESCOBAR NAVIA

Director de Procomún



Como es de público conocimiento, el gobierno del Presidente Carlos Lleras Restrepo (1966 - 1970) se distinguió por haber concebido, proyectado y puesto en ejecución el más coherente intento realizado durante el Frente Nacional y, posiblemente, desde la primera Administración del Presidente Alfonso López Pumarejo, por colocar las bases del Estado Moderno y modernizador del desarrollo, a través de la renovación del modelo tradicional de crecimiento; la expedición del estatuto cambiario; la creación de Proexpo; la enmienda constitucional de 1968, la reforma administrativa del mismo año, y la consiguiente institucionalización de la planeación y la conformación del aparato administrativo característico de las organizaciones políticas propias de la era de la modernización propiamente dicha, en cuyo diseño y estructuración se reconocen nuevas funciones del Estado, que ciertamente no habían reconocido ni podían reconocer los estados que pudiéramos aforar con la misma etiqueta de *tradicionales*, por formar parte, más de las osciedades convencionales, en sus diferentes etapas y versiones, que de las sociedades modernas y contemporáneas, de vocación universal, igualitarias y progresistas. Entre esas funciones están las ligadas a la planeación de la evolución global de la sociedad y, dentro de ella, de la cultura y de la economía; a la preservación, la defensa y el aprovechamiento razonables de la naturaleza y de los recursos naturales reno-

vables y no renovables, que constituyen la forma más actual y futura y, si se quiere, la versión histórica vigente de la antigua visión *territorial* de la soberanía de las naciones que hasta cierto punto tendía a idealizar *el territorio*; a la protección, la promoción, cultivo y fomento del potencial humano con que cuenta vitalmente toda sociedad para ser la que es y la que quiere y podrá llegar a ser mañana en el curso de la historia, velando por su mayor desenvolvimiento, desde el hogar y la escuela, hasta la sociedad global; a la racionalización de la organización social, con la adopción de las medidas tomadas para poner en marcha la reforma agraria y el ordenamiento del desarrollo regional y urbano; las ligadas a la creación de las condiciones necesarias para la formación, fortalecimiento, crecimiento y la diversificación de las empresas, en general y, muy especialmente, de las industriales; y, desde luego, a la propulsión de las ciencias y las tecnologías que sin duda tenían que concurrir como *nuevas fuerzas estratégicas y determinantes* del progreso de los colombianos en todos los campos de la vida. Responsabilidad ésta que se precisó y concretó con la creación de *Colciencias* hace ya veinte años.

Tan importante fue la tarea modernizadora del Presidente Lleras Restrepo, que, en líneas generales y con muy ligeros ajustes, los colombianos seguimos viviendo y moviéndonos dentro del marco trazado por él, desde luego y sobre todo en la parte económica, con el cambio fluctuante y los demás instrumentos adoptados para la promoción de las exportaciones, con los valiosos aportes hechos, des-

pués, por la Administración Pastrana Borrero, con la creación del sistema de ahorro de valor constante, y por la Administración López Michelsen, con la nueva política petrolera. Sin embargo, aún no hemos hecho el esfuerzo, a mi juicio necesario, para evaluar la obra realizada por el Estado modernizador del Presidente Lleras Restrepo y, sobre todo, para reexaminar los supuestos mismos de la estrategia de fondo de la modernización adoptada por él, quizá en el punto más alto de *"la belle époque"* de la modernización, el desarrollo y la planeación y de la fé keynesiana, cepalina y estaliniana en el papel regulador y planificador de los centros institucionales de los nuevos estados; en pleno auge de las *"economías centrales"*, de que hablara Prebisch; en la cima del período más largo de estabilidad y prosperidad y de prosperidad en la estabilidad y de estabilidad en la prosperidad del presente siglo, que según Peter Drucker fue el cuarto de siglo que siguió a la Segunda Guerra Mundial; el momento de maduración de la civilización industrial de *"la segunda ola"* de Troffler y, desde luego, el del apogeo del comercio internacional. Todo lo cual creó una especie de cultura y hasta de culto y *ethos* del desarrollo, que le dieron vida, sustancia, razón, legitimidad y prestigio social a las ideas, a los ideales y a las instituciones y los instrumentos de los crecimientos económicos y de los cambios sociales que exige todo proceso de modernización. Para repensarla, replantearla y ponerla al día en la sociedad colombiana de hoy, en crisis de transición en un mundo que a su vez trata de salir de la gran crisis creada por el agotamiento de los grandes

ciclos productivos de la segunda guerra y de la reconstrucción.

Si se realizara ese indispensable y urgente esfuerzo de seguimiento, evaluación y análisis de la estrategia y del estado de la modernización del Presidente Lleras Restrepo, yo estoy seguro de que se le reconocería y se le refrendaría una vez más su validez y vigencia fundamentales. Pero se verían con claridad los nuevos imperativos históricos que debemos atender para perfeccionarla y revitalizarla, dándole actualidad en la medida en que se la amplíe a campos de mayor significación, proyección y apremio, concebidos y diseñados en la forma compatible con la necesidad inaplazable de desconcentrar, descentralizar, desestatizar, desformalizar y hallar alternativas de privatización social que hagan posible la unión de la eficiencia, la participación y la creatividad como la santa alianza que a todas luces tenemos que alcanzar los colombianos en el nuevo mundo creado por la nueva economía de la información, del conocimiento y de la capacidad creadora. Visión que sin duda nos llevaría a ver con lucidez la urgencia y la conveniencia de proyectar una verdadera "perestroika" sobre el Estado y el sistema político y la Administración Pública que nos dejara el Presidente Lleras. Desde luego una Perestroika pensada a la colombiana, aunque con la apertura internacional que ciertamente hay que tener y sostener en un mundo que cada día se distingue más de los que lo antecedieron en el curso de los siglos por ser precisamente el mundo más internacionalizado de todos los tiempos. Dinámica que ciertamente nos conduciría a desconcentrar, descentralizar y privatizar socialmente parte sustancial de las funciones que se habían centralizado en el Estado, por ver en él la fuente más indicada, sino la única, de los esfuerzos de racionalización y de creación de la modernización.

Contemplada con esos ojos podría verse, sin duda con mayor dimensión que nunca en toda su significación y en la plenitud de su potencial lo que fueron, lo que han sido y, sobre todo, lo que están llamadas a ser y significar en el futuro, la creación, la vida, la obra y el "aggiornamento" permanente del Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos

Especiales "Francisco José de Caldas". Ciertamente una de las que más sobresalen y brillan con luz propia entre las creaciones institucionales hechas por el doctor Carlos Lleras Restrepo a lo largo de su existencia. Y ello por haberse constituido como uno de los más poderosos instrumentos de cultivo de la creatividad colombiana, de la cual dependerá en altísima medida nuestro futuro en el nuevo mundo creado por la más grande revolución científica y tecnológica de todos los tiempos y, más específicamente, por los inusitados desarrollos de la informática, la robótica, la micro-electrónica, la telemática, la biotecnología y los nuevos materiales, con cuyo concurso han ido creándose nuevas economías nacionales e internacionales, más fundadas que nunca en la creatividad, la información y el conocimiento y más dedicadas a la generación de servicios que a la producción de bienes. Un mundo que a todas luces nos exige dominar las nuevas ciencias y tecnologías para alcanzar y mantener la competitividad de nuestras economías, reestructurando los sectores ineficientes de mayor peso y significación en el conjunto, y dotando a nuestros empresarios y trabajadores de las tecnologías de hoy y de mañana para poder construir, preservar y desarrollar nuestras propias ventajas comparativas; para consolidar y proseguir la industrialización y llevarla a las demás actividades productivas, hasta el punto de que no sea exagerado afirmar que sin ciencias y tecnologías al día no hay salvación. Y que gracias al espíritu visionario de su creador he-

mos podido contar y queremos seguir contando con el apoyo básico de *Colciencias* que, aunque en sus primeros veinte años, le ha dado al país la institución más competente para la promoción permanente del desarrollo científico y tecnológico de su historia, el mejor marco para el reconocimiento y la dignificación de los primeros científicos profesionales con que contamos los colombianos y los medios más idóneos de que hayamos dispuesto para propiciar la formación y el trabajo de los científicos y de los tecnólogos, financiar y desarrollar sus actividades y divulgar sus resultados, acrecentando y mejorando el conocimiento sobre nosotros mismos, nuestras posibilidades y nuestra visión sobre el mundo externo, es mucho mayor aún la tarea que le queda por hacer.

Razón por la cual no debemos vacilar los colombianos concientes en rodear, apoyar y fortalecer a *Colciencias* y en ayudarlo a crecer como institución y a formular, adoptar y ejecutar las políticas científicas y tecnológicas que sin duda tenemos que poner en marcha para seguir avanzando en los distintos campos de la vida.

Debemos comenzar por hacer causa común con *Colciencias*, el Gobierno, las universidades, las empresas, las regiones, los municipios y el *SENA* para crear centros de investigación y desarrollo estratégicos en las áreas de biotecnología; nuevos materiales; micro-electrónica y reforma del estado y desarrollo institucional, pues la visión científica y tecnológica no debe excluir los grandes temas e intereses sociales y humanos para dedicarse tan sólo al estudio de la materia.

La ciencia y la tecnología son la fuente viva de la razón histórica de nuestro tiempo y de buena parte de la cultura y el desarrollo de hoy, y los centros de investigación y desarrollo tienden a constituirse en los nuevos campos de cultivo de los grandes crecimientos y transformaciones de mañana. A pesar de ser extensa la historia protagonizada por *Colciencias*, es mayor aún la que deberá realizar en el futuro, desde luego con nuestro respaldo y para nuestro beneficio. ●



V.I.A.d.d.o

8·9